

Perú, el antiguo Chile Chile, el antiguo Perú



Manuel Roberto Lira
Docente, Historiador y comerciante

Cuando los países se duermen en los laureles, o cuando se creen superiores al resto por el solo hecho de haber logrado algunos triunfos y viven por siempre con esas ínfulas de superioridad, más temprano que tarde sufren una caída estrepitosa. Viven crisis difíciles de superar, y si a eso se suman nulas políticas de Estado a largo plazo, gobiernos carentes de liderazgo y una clase política manchada por la corrupción, la esperanza de superación y prosperidad se hace cada vez más lejana.

Lo que acaban de leer es la radiografía de cómo está Chile hoy, y cómo esta realidad nos acompaña desde hace ya varios gobiernos. Gobiernos cada vez más parecidos a los populismos latinoamericanos de mediados del siglo XX, con una visión de Estado y de futuro cada vez más cortoplacista. Para que vean la realidad, les comparto solo un ejemplo: hoy, 2024, es el año desde nuestros orígenes republicanos en que tenemos la mayor deuda acumulada. Nunca en nuestra historia debimos tanto dinero como hoy, ni siquiera luego de la crisis de 1929, cuando Chile fue el segundo país más perjudicado según un estudio de la Sociedad de las Naciones.

Algunos dirán que esto es común en el barrio latinoamericano, pero la realidad nos muestra que no es así, ya que nuestro vecino del norte, en silencio, sin alardes de superioridad, se está posicionando a un ritmo acelerado. Es más, nos están arrebatando las inversiones (en muy buena ley): inversiones frutícolas, inversiones en retail y, por supuesto, inversiones portuarias. Perú nos compite palmo a palmo en la diversificación y posicionamiento. Donde antes creíamos que éramos los reyes, hoy miramos con estupor cómo nos están pasando por encima, cómo están logrando transformar, por ejemplo, el desierto en un verdadero vergel. Y lo que es peor, muchas de esas inversiones son de capitales chilenos que prefieren invertir en Perú antes que en nuestro propio país. ¿Estaremos haciendo algo mal? A todas luces, parece que sí.

Hubo cientos de avisos y señales, pero nuestras autoridades no quisieron ni ver ni oír, ya que a muchos que hoy son gobierno les interesaba más andar jugando a los revolucionarios burgueses, o quienes hoy son oposición les interesa más realizar acusaciones constitucionales hasta a las moscas que se les cruzaban en el camino. Pero en lo que sí ambos sectores políticos estaban de acuerdo era en pedir dinero a empresas privadas y financistas irregulares.

Lo que hoy vemos en Perú es un reflejo del Chile de la década de los 90, postdictadura, cuando se referían a nosotros como los jaguares de Latinoamérica. Pero de eso ya han transcurrido décadas y ese jaguar, fuerte, imponente, desafiante, hoy se ha transformado en un gato mojado.

Por su parte, el Perú de antaño, con desorden y caos, al parecer miró al Chile de los 90 y tomó lo bueno de aquellos años, aprendiendo que las cosas se hacen bien a la primera, si no, no se hacen.